

Las Artes Visuales, Los Artistas, y La Universidad

Mauricio Tapia Segovia

Doctor (c) en Historia, USACH

“El verdadero arte (...) no puede no ser revolucionario, vale decir, no aspirar a una reconstrucción completa y radical de la sociedad, aunque solo fuese para librar a la creación intelectual de las cadenas que la atrapan ...”

Manifiesto por un arte revolucionario independiente, 1938

El siglo XX fue escenario de diversos enfrentamientos políticos a escala global, continental y nacional, donde las artes no fueron ajenas a dichos conflictos. El posicionamiento de los artistas en general ha tendido al compromiso político en mayor o menor medida dependiendo las coyunturas o periodos, acompañando de esta manera diversas revoluciones y procesos políticos y sociales en América Latina.

Uno de los grandes ejemplos de esta relación simbiótica entre artes y movimientos sociales, lo podemos encontrar en el papel que jugó el muralismo en la Revolución Mexicana ensayado entre otros por José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera y Rufino Tamayo. Este movimiento artístico estableció sus aportes desde la construcción de identidad nacional, buscando aglutinar a diversos sectores de la sociedad mexicana en el periodo de institucionalización de la revolución.

Paralelamente, los conflictos bélicos en Europa que hacia el periodo de entreguerras asumen un cariz profundamente ideológico, también tendrán expresiones de apoyo o repudio por parte de diversos artistas, que más allá de la propaganda, establecieron sus posiciones políticas al respecto y denunciaron diversas situaciones como la censura o el encarcelamiento, mientras que otros adoptaron posturas antibelicistas.

En Chile los artistas, y el campo de la cultura en general, no han sido ajenos a la politización, la seducción hacia ciertos proyectos de transformación, o incluso la militancia en diversos periodos y coyunturas políticas. De igual manera, el muralismo político fue una expresión de corrientes de izquierda en Chile, donde por ejemplo podemos ubicar la labor de propaganda y difusión cultural que realizó la Brigada Ramona Parra fundada en 1968. En dicha línea, aunque no necesariamente desde un compromiso militante, diversos artistas se sumaron a la campaña de Salvador Allende expresando abiertamente su apoyo, desde músicos hasta escritores, pasando por otras formas de arte y cultura.

Otra expresión de solidaridad entre el mundo de las artes y los procesos políticos y sociales lo podemos ejemplificar a través de la formación del *Museo de la Solidaridad*, ideado en 1971, que buscó promover en los circuitos artísticos internacionales la donación de obras que

permitieran al gobierno de Allende crear un museo de alta calidad en su contenido, y que estuviese a disposición del pueblo de Chile. De este modo, diversas fueron las obras donadas para esta iniciativa, con trabajos de artistas tales como Joan Miró, Lygia Clark, Victor Vasarely, Frank Stella, entre otros. Las cerca de 700 obras recepcionadas fueron gestionadas por el Comité Internacional de Solidaridad Artística con Chile, presidido por el crítico brasileño Mario Pedrosa, funcionando físicamente en el Instituto de Arte Latinoamericano de la Universidad de Chile. El museo logró realizar tres exposiciones de su acervo, inaugurando la primera de estas en mayo de 1972.

Esta relación entre el arte y la sociedad en la que se produce e inserta, comprende a su vez el uso de los espacios públicos o de uso público como uno de sus lugares predilectos para ser exhibidos y experimentados. Podemos elucubrar que la elección por parte del artista del lugar donde montar su obra no es azarosa, no responde a un simple lienzo de acceso público sobre el que trazar una idea por el mero ejercicio retributivo de su visualización masiva. Apelamos así al carácter simbólico que representan ciertos hitos arquitectónicos de la ciudad, su carga histórica o política, la significación subjetiva que aportan lugares como la USACH, antiguamente conocida como la Universidad Técnica del Estado Sede Santiago.

La Universidad Técnica del Estado (UTE), y más recientemente la Universidad de Santiago de Chile (USACH), han sido reconocidas por diversos artistas como un espacio público de interés. Esto queda patente en las diversas donaciones de obras al campus, entre las que podemos encontrar diversos murales, aunque también hay obras de distinto tipo y procedencia. En esta ocasión destacaremos cuatro obras que podemos encontrar en el campus: *Vivir enfrentando las Flechas* de Roberto Matta (Salón de Honor, Rectoría), los murales de Alejandro Mono González, y el mural *Primavera Insurrecta* del artista Inti Castro.

Hacia 1961, y con motivo de la inauguración de la sede de Santiago de la Universidad Técnica, el pintor surrealista Roberto Matta donó a la UTE la obra *Vivir enfrentando las flechas*, que mide 7 metros de ancho por 2 metros de alto, que se instaló y aún hoy se conserva en el Salón de Honor de la rectoría de la actual Universidad de Santiago. Matta, quien era amigo personal de uno de los arquitectos a cargo de la construcción de la Sede Santiago de la UTE, al enterarse de la creación de una Universidad Técnica en Chile enfocada en la educación de las clases proletarias, se vio motivado a donar la obra en cuestión.

Roberto Matta fue un pintor chileno reconocido internacionalmente como parte del movimiento surrealista, a partir de la década de 1950 el artista comenzó a manifestar un creciente interés por el acontecer político-social del mundo y, particularmente, por la realidad latinoamericana, sentimiento que se intensificó durante la década siguiente, sobre todo a partir del triunfo de la Revolución cubana (1959). Matta visitó la isla en varias oportunidades, destacando su participación en el Congreso de Cultura de La Habana de 1968, ocasión en que pronunció su famoso discurso "La guerrilla interior". Asimismo, asumió un abierto compromiso con la

izquierda chilena, participando en varias actividades de apoyo al gobierno de Salvador Allende, en los primeros años de la década de 1970.

Por su parte, el internacionalmente afamado muralista Alejandro “Mono” González, histórico participante de la Brigada Muralista Ramona Parra, ha realizado dos obras para nuestra casa de estudios. Uno ubicado en este muro, y otro en el frontis del Edificio de Bachillerato. Esta última en honor a Víctor Jara y, aunque mantiene la estética clásica ligada al “Mono”, fue fabricada en metal.

Mono González se formó en la Escuela Experimental Artística de Santiago, donde se especializó en pintura. Tuvo como profesores a Fernando Marcos y a Osvaldo Reyes, que habían sido ayudantes de pintores como Siqueiros, Orozco y Rivera en México. Posteriormente, estudió Diseño Teatral de la Universidad de Chile. González ha trabajado en escenografías para comerciales de televisión, películas y teatro. Fue jefe de Pintura Escenográfica en el Teatro Municipal durante la década del 80, levantando los fondos de obras como Don Quijote, y Romeo y Julieta. Estuvo a cargo de los paisajes urbanos de películas como Machuca, La frontera y La fiebre del loco, La lección de pintura, e incluso los escenarios de la franja del No.

En octubre de 2019 se produjo e inauguró la obra *Primavera Insurrecta*, pintada a un costado del Frontis de la USACH por el artista nacional Inti Castro. Con un trabajo continuo de dos semanas, esta obra a cielo abierto forma parte de un grupo selecto de murales plasmados en Santiago por Inti, habiendo sólo tres en la ciudad. Cabe indicar que la realización del mural calzó con el estallido social en Chile, con lo que representó parte del carácter de la revuelta y su inauguración fue masiva, acompañada de la presentación de diversos artistas nacionales.

Inti Castro es un artista chileno radicado en Francia, cuya obra ha proyectado el imaginario latinoamericano alrededor del mundo. Sus murales de grandes dimensiones se nutren de diferentes tradiciones originarias de América Latina, dialogando con el paisaje de la ciudad y atrayendo las miradas de sus habitantes. Una fusión de símbolos, colores y diseños precolombinos con un estilo muy propio, y a estas alturas reconocible a la primera mirada. Las obras de Inti han plasmado en los muros del mundo, una variedad de referencias folclóricas, trajes típicos y máscaras ornamentales de culturas latinoamericanas, convirtiendo el mestizaje en su propio estilo pictórico.

Por ende es posible observar que la Universidad Técnica del Estado y su sucesora, la USACH, han representado en el transcurso de parte importante de nuestra historia reciente un lugar de interés para diversos artistas comprometidos con las causas sociales. Las murallas de la Universidad son verdaderos libros de registros, fotografías de los anhelos de cada tiempo, aún sobreviven expresiones artísticas que pidiendo educación gratuita nos rememoran las movilizaciones estudiantiles iniciadas en 2011. La carga simbólica de ser históricamente una universidad comprometida con el cambio social, con el progreso intelectual y manual de las

clases trabajadoras, con los procesos de democratización, han posicionado los muros de la UTE-USACH como verdaderos lienzos de expresión artística.